

ruch quiso provocar a penitencia al pueblo, que fuera llevado captivo a Babilonia, de este mismo medio se aprovechó: juntando en un lugar todos los captivos, y leyendoles un pedazo de esta doctrina. La qual leccion dice la Escritura divina, que les hizo llorar y orar, y ayunar y hacer penitencia de sus pecados, y juntar todos en comun sus limosnas, y embiarlas a Hierusalem para ofrecer sacrificios en el Templo por sus pecados: con las quales tambien embiaron el libro que se les havia leido, para que tambien ellos le leyessen: creyendo que aquella lectura obraria en aquellos que la leyessen, lo que en ellos havia obrado. 1

Pues acabado este captiverio despues de los setenta años; ¿con qué se comenzó a fundar otra vez la ciudad, el Templo, y la Religion, sino con esta misma leccion de la ley de Dios? Y assi se escribe en el II. libro de Esdras, 2 que en el septimo mes concurrió todo el pueblo de sus ciudades a Hierusalem con un anima y un corazon. Y ayuntados en una grande plaza, leyó Esdras siete dias arreo clara y distintamente el libro de la ley y mandamientos de Dios: y el pueblo derramaba muchas lagrimas quando esto se leía: y a los veinte y quatro dias de aquel mes tornaron a continuar su leccion quatro veces al dia: en los quales tambien oraban y loaban a Dios. Y con estos dos exercicios se movieron a penitencia, y renovaron la Religion, que

1 Baruch. I. 2 Cap. VIII.

que estaba caida, y acabaron con sus corazones, una de las mayores hazañas que se hicieron en el mundo: que fue despedir las mugeres estrangeiras con que se havian casado; para que no quedasse el pueblo de Dios mezclado con el linage de los Gentiles.

Finalmente la palabra de Dios todas las cosas obra y puede, como el mismo Dios; pues es instrumento suyo: y assi con mucha razon se le atribuyen en su manera todos los efectos de la causa principal. Y assi la palabra de Dios resuscita los muertos, reengendra los vivos, cura los enfermos, conserva los sanos, alumbra los ciegos, enciende los tibios, harta los hambrientos, esfuerza los flacos, y anima los desconsolados. Finalmente, ella es aquel maná celestial que tenia los sabores de todos los manjares: porque no hay gusto ni afecto que una anima desee tener, que no le halle en las palabras de Dios. Con ellas se consuela el triste y se enciende el indevoto, y se alegra el atribulado, y se mueve a penitencia el duro, y se derrite mas el que está blando. Muchos de estos efectos explicó en pocas palabras el Propheta, 1 quando dixo: *La ley del Señor es limpia y sin macula: la qual convierte las animas. El testimonio del Señor es fiel y verdadero: el qual da sabiduria a los pequeñuelos. Las justicias del Señor son derechas: las quales alegran los corazones. El mandamiento del Señor es claro y resplandecien-*

1 Psalm. XVIII.

*ciente, y alumbra los ojos del anima. El temor del Señor permanece santo en los siglos de los siglos: y los juicios de Dios (que son los decretos de sus leyes) son verdaderos, y justificados en sí mismos: los quales son mas para desear que el oro y las piedras preciosas, y mas dulces que el panal y la miel. En las quales palabras el Propheta explicó muchos efectos y virtudes de la ley y de las palabras de Dios: y en cabo declaró no solo el precio y dignidad de ellas, sino tambien la grande suavidad que el anima religiosa y pura recibe con ellas. De lo qual dice en otro Psalmo: 1; *Quán dulces son, Señor, para el paladar de mi anima vuestras palabras! Mas dulces son para mi que la miel. Y no contento con estas alabanzas, declara tambien en el mismo Psalmo el amor, el estudio, la luz y sabiduría que alcanzan los que en esta divina leccion se exercitan, diciendo assi: ¡ Quán enamorado estoy, Señor, de vuestra ley! Todo el dia se me passa en meditar en ella. Ella me hizo mas prudente que todos mis enemigos: ella me hizo mas sabio que todos mis maestros; por estar yo siempre ocupado en el estudio y consideracion de ella: ella me hizo mas discreto que los viejos experimentados; por estar yo ocupado en guardalla.**

J. II.

J. II.

LLORASE EL OLVIDO QUE EN ESTA PARTE HAY ENTRE CHRISTIANOS; Y DECLARASE ESTA NECESIDAD CON DOCTRINA DE LOS SANTOS DOCTORES.

Pues si tan grandes y tan maravillosos efectos obra en las animas esta luz; ¿qué cosa mas para llorar (como al principio diximos) que ver tan desterrada esta luz del mundo? qué ver tantas y tan palpables tinieblas? tanta ignorancia en los hijos, tanto descuido en los padres, y tanta rudeza y ceguedad en la mayor parte de los Christianos? qué cosa hay en el mundo mas digna de ser sabida, que la ley de Dios? y qué cosa mas olvidada? qué cosa mas preciosa? y qué mas despreciada? quién entiende la grandeza de la obligacion que tenemos al amor y servicio de nuestro Criador? quién entiende la eficacia que tienen los mysterios de nuestra Religion para movernos a este amor? quién comprehende la fealdad y malicia de un pecado, para aborrecerlo sobre todo lo que se puede aborrecer? quién asiste a la Misa, y a los Divinos Oficios con la reverencia que merecen? quién santifica las Fiestas con la devocion y recogimiento que debe? Vivimos como hombres encantados, ciegos entre tantas lumbres, insensibles entre tantos mysterios, ingratos entre tantos beneficios, endurecidos y forzados entre tantos azotes

tes y clamores, frios y congelados entre tantos ardores y resplandores de Dios. Si sabemos alguna cosa de los mandamientos y doctrina Christiana, sabemoslo como picazas, sin gusto, sin sentimiento ni consideracion alguna de ellos. De manera, que mas se puede decir que sabemos los nombres de las cosas, y los titulos de los mysterios, que los mismos mysterios.

Entre los remedios que para desterrar esta ignorancia hay, uno de ellos, y no poco principal, es la leccion de los libros de catholica y sana doctrina, que no se entremeten en tratar cosas subtiles y curiosas, sino doctrinas saludables y provechosas. Y por esta causa los Santos Padres nos encomiendan mucho el exercicio y estudio de esta leccion. S. Hieronymo, escribiendo a una virgen nobilissima, por nombre Demetria (la qual gastaba todo su patrimonio con los pobres) la primera cosa que le encomienda, es la leccion de la buena doctrina, aconsejandola que sembrasse en la buena tierra de su corazon la semilla de la palabra de Dios; para que el fruto de la vida fuesse conforme a ella. Y despues de otros muchos documentos que alli le da, al cabo dice, que quiere juntar el fin de la carta con el principio, volviendo a exhortarla a la misma leccion. Y a Santa Paula, i porque era muy continua en derramar lagrimas de devocion, aconseja que temple este exercicio, por guardar la vista para la leccion de la buena doctrina. A

un

1 In ejus Epistop.

un amigo i escribe pidiendole ciertos libros santos; dando por razon, que el verdadero pasto del anima es pensar en la ley del Señor dia y noche. S. Bernardo, 2 escribiendo a una hermana suya, la aconseja este mismo estudio; declarandole muy por menudo los frutos y efectos de la buena leccion. Y (lo que mas es) el Apóstol S. Pablo aconseja a su discipulo Timotheo, 3 que estaba lleno del Espiritu santo, *Que entre tanto que él venia, se ocupasse en la leccion de las santas Escripturas*: las quales desde niño havia Timotheo aprendido. Mas sobre todos estos testimonios es ilustrissimo y efficacissimo para rendir todos los entendimientos el de Moysen: el qual, despues de propuesta y declarada la ley de Dios, dice assi: 4 *Estarán estas palabras que yo ahora te propongo, en tu corazon, y enseñarlas has a tus hijos, y pensarás en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando te acostares y levantares de dormir. Y atarlas has, como una señal, en tu mano, y estarán y moverse han delante de tus ojos, y escribirlas has en los lumbrales y en las puertas de tu casa.* No sé con qué otras palabras se pudiera mas encarecer la consideracion, y estudio de la ley y mandamientos de Dios, que con estas. Y como si todo esto fuera poco, vuelve luego en el cap. XI. del mismo libro a repetir otra vez la misma encomienda con las mis-

1 Ad Florent. 2 De modo bene vivend. ser. L. 3 I. Tim. IV.

4 Deut. VI.

mismas palabras (que es cosa que pocas veces se hace en la Escritura) tan grande era el cuidado que este divino hombre (que hablaba con Dios cara a cara) queria que tuviésemos de pensar siempre en la ley de Dios: como quien tan bien conocia la obligacion que a esto tenemos, y los inestimables frutos y provechos que de esto se siguen. Pues ¿quién no ve quanto ayudará para esta consideracion tan continua que este Propheta nos pide, la leccion de los libros de buena doctrina, que (aunque por diversos medios) siempre tratan de la hermosura y excelencia de la ley de Dios, y de la obligacion que tenemos a cumplirla? Porque sin la doctrina de la leccion ¿en qué se podrá fundar y sustentar la meditacion; siendo tan conjuntas y hermanas estas dos cosas entre sí (que son leccion y meditacion) pues la una presenta el manjar, y la otra lo mastiga y digiere, y traspasa en los senos del anima?

Pudiera junto con lo dicho probar esta verdad con exemplos de muchas personas que yo he sabido haver mudado la vida, movidas por la leccion de buenos libros; y de otras que he oido, y de otras tambien que he leído: de las quales algunas crecieron tanto en santidad y pureza de vida, tomando ocasion de este principio, que vinieron a ser fundadores de Religiones y Ordenes en que otros tambien se salvassen, como ellos. Entendió esto muy bien Enrique Octavo, Rey de Inglaterra: el qual pretendiendo traer a su error ciertos Padres de la Cartuja, y vien-

viendo que con muchas vexaciones que para esto les hacia, no los podia inducir a su error, al cabo mandó, que les quitassen todos los libros de buena y catholica doctrina: pareciendole que quitadas estas espirituales armas con que se defendian, facilmente los podria rendir. En lo qual se ve la fuerza que estas armas tienen para defendernos de los engaños de los hereges; pues las queria quitar quien pretendia engañar. Pues si tal es la virtud de estas armas; ¿por qué no trabajaremos de armar con ellas el pueblo Christiano? Vemos que uno de los grandes artificios que han tenido los hereges de nuestros tiempos para pervertir los hombres, ha sido derramar por todas partes libros de sus blasphemias. Pues si tanta parte es la mentira, pintada con los colores de las palabras, para engañar; ¿quanto mas lo será la verdad, bien explicada y declarada con sana doctrina, para aprovechar; pues tiene mucho mayor fuerza que la falsedad? Y si los hereges son tan cuidadosos y diligentes para destruir por este medio las animas; ¿porqué no seremos nosotros mas diligentes en usar de estos y de otros semejantes medios para salvarlas?

§. III.
DECLARASE EN PARTICULAR LA NECESSIDAD
DE LA DOCTRINA.

Y dado caso, que bastaba y aun sobraba lo dicho para probar nuestro intento; pero todavia

quiero passar adelante, y probar con la necesidad de las obligaciones de la vida Christiana la necesidad que tenemos de la doctrina de ella. El qual trabajo me pareció necesario; por haver algunas personas graves que condenan los libros de buena doctrina escritos en lengua vulgar para el uso de los que no aprendieron Latin. Los quales en una materia tienen razon; mas en otra no la alcanzamos. Porque razon tienen, si entienden que no se han de escribir en lengua vulgar, ni cosas altas y escuras, ni tampoco se han de referir los errores de los hereges, aunque sea para confundirlos, ni otras cosas semejantes, ni questiones de Theologia: las quales ni aun en los sermones populares consiente S. Augustin, i que se traten. Pues ¿quánto menos se debe en esta lengua escribir lo que no conviene predicar? Con lo qual contesta el dicho del Apostol: pues no quiere que se prediquen questiones, sino doctrina que edifique. Assimismo libros de la sagrada Escripura no conviene andar en lengua comun: porque hay en ellos muchas cosas escuras que tienen necesidad de declaracion. Assi que quanto a esto razon tienen los que no quieren que haya estos libros. Mas querer que no haya libros en esta comun lengua, que nos enseñen a vivir conforme a la Religion Christiana, que en el santo Baptismo professamos, tengolo por tan grande inconveniente, como obligar a un

1. Aug. l. IV. de doct. Christ. c. III. 2. II. Tim. II. & ad Tit. c. III.

-siup

I. MOT

un hombre a la vida monastica, y no querer que lea y sepa las constituciones y estatutos de ella: pues no menos obliga al Christiano esta primera profession que al Religioso la segunda. Y quán culpado sería el Religioso si se descuidasse en aprender las leyes de su Religion, tanto lo será el Christiano en no querer aprender las leyes de la suya. Mas aunque los exemplos y autoridades de la santa Escripura que aqui havemos alegado, sean sufficientissima prueba de lo dicho; pero todavia me pareció mostrar esto por tal medio, que las mismas cosas prueben y declaren la necesidad que de ello hay.

Porque primeramente, si un hombre desea de verdad y de todo corazón ser Christiano, no por sola fe, sino por vida y costumbres conformes a esta fe, ha de saber ante todas las cosas los artículos de la fe que professa, no solo en la fe de los mayores, sino explicita y distintamente. De modo, que no basta pronunciar las palabras del Credo, como las diria un papagayo; sino ha de entender lo que pronuncia; porque no venga a formar conceptos y sentidos estraños de lo que cree: como escribe S. Augustin de Alipio su familiar amigo. i Del qual dice, que antes que le fuesse declarado el mysterio de la Encarnacion, tenia para sí que nuestro Salvador no havia tomado de nuestra humanidad mas que solo el cuerpo; y que la Persona divina que dentro de él estaba, hacia el oficio del anima.

**** 2

1. August. in l. VII. Confes. cap. XIX.

-01

Assimismo en el mysterio de la Santissima Trinidad conviene; que quando el Christiano oye los nombres de Padre y Hijo; sepa que no ha de entender aqui cosa corporal; pues aquella divina generacion es toda espiritual; aunque natural. Y assimismo entienda que este mysterio ha de ser creido y adorado; y no escudriñado: considerando en esto por una parte la Magestad de aquella altissima substancia; que es inefable y incomprehensible; y por otra la cortedad y baxeza de su entendimiento: el qual para entender la alteza de las cosas divinas; es (segun dicen los Philosophos.) como los ojos de la lechuzza para ver la claridad del sol. Esto conviene, que presuponga el Christiano, para no hacer argumento de su no entender para no creer. Assimismo ha de entender que este mysterio, aunque sea sobre toda razon, no por eso implica contradiccion: como algunos simples y ignorantes imaginaron. Pues siendo esto assi, necessario es que haya doctrina que excluya todas estas ignorancias en materias tan graves.

Demas de esto tambien está obligado a saber los mandamientos; assi de Dios como de la Iglesia: que es la ley en que ha de vivir: y entender que no solo se quebrantan por sola obra, sino tambien por pensamiento: que es por consentimiento en la mala obra. Y aun mas debe entender; que no solo con el mal proposito de la voluntad; sino tambien con el deleyte del mal pensamiento, aunque no quiera executarlo (que es lo que los Theologos llaman delectacion mo-

rosa) se cometē pecado mortal en materia de pecado mortal. Allende de esto el buen Christiano está obligado a confessarse por lo menos una vez en el año: lo qual debria hacer otras muchas veces; si quiere vivir mas religiosamente. Pues para esto ha de saber examinar su conciencia; discubriendo por los mandamientos y pecados mortales; para ver en lo que ha desfallcido por obra o palabra o pensamiento: porque no sea como algunos brutos; que puestos a los pies del Confessor; apenas saben decir una culpa a cabo de un año; donde han cometido tantas; sino dicen: Padre; preguntadme vos. Y no basta confessar los pecados; si no tenemos arrepentimiento y pesar de ellos. Para lo qual es menester conocer la fealdad del pecado; y lo mucho que por él se pierde; y el estado en que dexa al anima miserable: y sobre todo; quan ofensivo sea de la Magestad de Dios; de quien tantos beneficios havemos recibido; con los quales muchas veces le ofendemos. Porque dado caso que la contricion sea un muy especial don de Dios; pero este suele él dár a los que de su parte se disponen; y hacen lo que pueden para alcanzarlo. Y porque a esta contricion pertenece que esté con ella un muy firme proposito de no volver mas a pecar; y sea señal de poco arrepentimiento; si luego se repiten los pecados; conviene que se sepan los remedios y medicinas que hay para esto: quales son evitar todas las ocasiones de ellos; y el exercicio de la oracion; y la frequencia de los Sacramentos; y la leccion

de los buenos libros; y la templanza de el comer y beber; y la guarda de los sentidos, mayormente de la lengua, por la qual se cometen tantas culpas. Y no menos es necessaria la guarda de los ojos, por donde muchas veces entra la muerte en nuestras animas. Y sobre todo esto es necessario resistir apresuradamente al principio de los malos pensamientos y movimientos con la memoria de la Passion de Christo &c. Porque querer vivir virtuosamente en un mundo tan malo (donde tantas ocasiones hay para pecar) y estando cercados por una parte de una carne tan mal inclinada, y por otra de tantos demonios, y de algunos hombres perversos (que a veces nos hacen mas cruda guerra que los demonios) sin ayudarnos de todos estos pertrechos y armas espirituales, es querer subir al Cielo sin escalera. Y por falta de esto vemos quan pocos sean los hombres que vivan sin peccados mortales. Pues quanto aprovechara para saber todas estas cosas, leerlas en los libros que las enseñan.

Pues quando el Christiano se llega a comulgar, y quien le declarará la alteza de aquel Sacramento, la grandeza de aquel beneficio, y la soberania de la Magestad que alli está encerrada; para que por aqui entienda con quanto temor y reverencia, y con quanta pureza de conciencia, y con quanta humildad y encogimiento se debe aparejar para recibir en su pobre chozuela al Señor de todo lo criado, para que assi se haga participante de la gracia de aquel Sa-

cramento, y de las riquezas y consolaciones que él trae consigo? Porque comulgar sin el aparejo debido, es (como dice el Apostol) *Comer y beber juicio para quien assi lo recibe*: como parece que comulgan el dia de hoy muchas personas; pues ninguna enmienda vemos de sus vidas.

Es tambien oficio propio del Christiano hacer oracion (que es cosa grandemente encomendada en las santas Escripturas) en la qual pida a nuestro Señor remedio para todas sus necesidades, assi corporales como espirituales: que son innumerables. Pues para que su oracion sea eficaz, ha de saber las virtudes con que la ha de acompañar: las cuales (contandolas brevemente) son atencion, devocion, humildad y perseverancia, y sobre todas fe y confianza; segun aquello del Salvador, que dice: *Qualquiera cosa que pidieredes, y creed que la recibiréis; y dárseos ha*.

Con la oracion quiere el Apostol, que se junte el hacimiento de gracias por los beneficios recibidos: que es el sacrificio de las alabanzas divinas que Dios tan encarecidamente pide en el Psalmo 49. Pues como podrá un Christiano hacer este oficio con la devocion y sentimiento que conviene, si no supiere quantos y quan grandes sean estos beneficios?

Demas de lo dicho, tentaciones en esta vida no pueden faltar; Pues (como dice el san-

to Job 1) *toda la vida es una tentacion prolija.* S. Pedro dice; 2 *Que nuestro adversario, como leon rabioso, nos cerca por todas partes, buscando a quien trague.* Y el Apostol S. Pablo 3 encarece la fuerza y poder grande de este enemigo, y nos provee de diversos generos de armas espirituales para contrastarlos. El qual tiene mil artes y mil maneras para acometernos; unas veces con pensamientos de blasphemias, otras con tentaciones de la fe; otras con iras, odios y deseos de venganza, y otras con apetitos sensuales, y otras veces mas disimuladamente, dandonos a beber la ponzoña azucarada: que es representandonos el vicio con mascara de virtud. Pues si el Christiano no estuviere advertido de todos estos baxos (donde suele peligrar la navecica de la inocencia) y no supiere siquiera medianamente los remedios de estos peligros, ¿qué puede esperar sino dar al través a cada passo, y caer en el abysmo de los pecados? Navegamos tambien en esta vida mortal con diversos vientos; unas veces con tormenta, y otras con bonanza: quiero decir, unas veces con prosperidades, y otras con adversidades: de las quales las unas vanamente nos ensobervecen y levantan, y hacen olvidar de Dios; mas las otras como son de diversas maneras, assi nos mueven unas veces a impaciencia, otras a desconfianza, otras a tristeza desordenada, otras a quejarnos de la divina providencia, y otras a deseos de

ven-

1 Job. VII. 2 I. Pet. V. 3 Ephes. VI. : XXX. no. I.

venganza. Pues si el que procura ser buen Christiano, no estuviere advertido y prevenido en tiempo de paz para los peligros de la guerra; ¿cómo podrá escapar de estos dos tan ordinarios peligros? y quién le proveerá mas facilmente para esto de saludables remedios, sino la doctrina y avisos de los buenos libros?

Son tambien para andar esta carrera del Cielo quatro virtudes grandemente necessarias: que son amor de Dios, aborrecimiento del pecado, esperanza en la divina misericordia, y temor de su justicia: en las quales virtudes consiste la summa de toda nuestrá salvacion. Y llamanse estas virtudes afectivas; porque consisten en los movimientos y sentimientos de la voluntad. Pues como esta sea una potencia ciega (que no se mueve a ninguno de estos afectos, sino representandole el entendimiento los motivos y causas que tiene para ellos) de aqui es, que ha menester el buen Christiano saber lo que a cada cosa de estas le puede mover. Porque aunque estas virtudes infunda Dios en las animas de los justos; mas debe el hombre ayudarse por su parte, y no librarlo todo en Dios: ayudandose de muchas consideraciones que para esto le pueden mover. Y pues esta materia es muy copiosa; ¿quánto aprovechará a un buen Christiano saber algunas consideraciones que a cada una de estas virtudes lo pueden mover? Lo qual todo nos enseñan los libros de buena doctrina.

Mas dirá alguno que pido mucho en tantas cosas como aqui he tocado. A lo qual respondo, que

que a quien parece que basta ser Christiano con sola fe, y sin tener cuenta con la vida, todo esto parecerá mucho; mas a quien lo quiere ser en la pureza de la conciencia, apartandose de todo genero de pecado mortal, no solo esto no parecerá mucho, mas antes la experiencia de los peligros y tentaciones y ocasiones de este mundo, le enseñará, que todo esto y mas le es necesario; pues no es pequeño el camino que hay de la tierra al Cielo. Y por eso todas estas cosas susodichas son menester para este tan grande vuelo.

Y nois. **IV.**

RESPONSESE A ALGUNAS OBJECIONES.

Mas alguno por ventura, concediendo ser todo esto necesario, dirán que bastan los sermones ordinarios de la Iglesia para lo dicho, sin que haya lección de buenos libros. A lo qual primeramente respondemos, que en muchos lugares hay falta de sermones; y según dice S. Gregorio, **¶** «asi como los sermones quando son muchos se desestiman; assi quando son muy pocos, aprovechan poco.» Y demas de esto, los Predicadores comunmente no descenden a estas particularidades susodichas, sino quando mucho tratan en comun de las virtudes, y la doctrina moral es poco provechosa quando es

... los libros de buena doctrina.
... que pido mucho en tales
 1. Mor. c. XXIV. lib. VIII. & l. XXX. cap. XXXV. & lib. V.
 in I. Reg. c. XIV.

comun y general. Y allende de esto muchos sermones hay que mas son para exercitar la paciencia de los oyentes, que para edificarlos.

Dirá otro, que de leer buenos libros toman motivo algunos para desestimar los sermones, o para no oirlos. A esto se responde, que la buena doctrina no es causa de despreciar la palabra de Dios, sino de estimarla. Y si algunos hacen eso, mas será culpa de su soberbia, que de la buena doctrina: y por la culpa de unos pocos sobervios no es razon que sean defraudados de la buena leccion los muchos. Otros dicen, que algunos toman motivo de la tal leccion para entregarse tanto a los exercicios espirituales, que vienen a descuidarse de la gobernacion de sus casas y familias, y del servicio que deben a sus padres o maridos. A esto se responde, que ninguna cosa condena mas la buena doctrina que esta desorden; porque siempre aconseja, que se antepongan las cosas de obligacion a las de devocion, y las de precepto a las de consejo y las necessarias a las voluntarias, y las que Dios manda, a las que el hombre por su devocion propone. De manera, que esta desorden mas procede de la persona que de la doctrina.

Otros dicen, que de la buena leccion toman muchos ocasion para algunos errores. A esto se responde, que ninguna cosa hay tan buena y tan perfecta, de que no pueda usar mal la malicia humana. ¿Qué doctrina mas perfecta que la de los Evangelios, y Epistolas de S. Pablo? Pues todos quantos hereges ha havido, presentes y

passados, pretenden fundar sus heregias en esta tan excelente doctrina. Por donde el Apostol S. Pedro, haciendo mencion de las Epistolas de S. Pablo, dice que hay en ellas algunas cosas dificultosas de entender, de que tomaron ocasion algunos malos hombres para fundar sus errores. Y añade mas: que de todas las santas Escrituras pretenden ayudarse los hereges, torciendolas y falsificandolas, para dar color a sus errores. Y allende de esto, ¿qué cosa hay en la vida humana tan necesaria y tan provechosa, que si hiciéremos mucho caso de los inconvenientes que trae consigo, no la hayamos de desechar? No casen los padres sus hijas; pues muchas mugeres mueren de parto, y otras a manos de sus maridos. No haya medicos ni medicinas; pues muchas veces ellos y ellas matan. No haya espadas ni armas; porque cada dia se matan los hombres con ellas. No se navegue la mar; pues tantos naufragios de vidas y haciendas se padecen en ella. No haya estudios de Theologia; pues todos los hereges, usando mal de ella, tomaron de ai motivos para sus heregias. Mas ¿qué diré de las cosas de la tierra; pues aun las del Cielo no carecen de inconvenientes? ¿qué cosa mas necesaria para el gobierno de este mundo que el sol? pues quantos hombres han enfermado, y muerto con sus grandes calores? y qué digo de estas cosas; pues de la bondad y misericordia, y de la Pas-

losis angelicos y Epistolas de S. Pablo? Pues
 todos quando hereges ha havido
 II. Per. III.

sion de Christo nuestro Salvador (que son las causas principales de todo nuestro bien) toman ocasion los malos para perseverar en sus pecados, ateniendose a estas prendas? A todo esto añado una cosa de mucha consideracion. Pregunta: ¿Qué cosa mas poderosa para convencer todos los entendimientos, y traerlos a la fe, que la resurreccion de Lazaro, de quatro dias enterrado, y hediondo; al qual resucitó el Salvador con estas palabras: *Lazaro sal fuera*: y esto bastó para que ni las fuerzas de la muerte, ni las ataduras de pies y manos con que estaba preso, le detuviessen en el sepulcro? Pues ¿qué corazon pudiera haver tan obstinado, que con esta tan grande maravilla no quedara asombrado, y rendido a la fe de aquel Señor? Mas, ¡o increíble malicia del corazon humano! Esta tan espantosa maravilla no solo no bastó para convencer el corazon de los Pontifices y Phariséos, mas antes de aqui tomaron ocasion para condenar a muerte al obrador de tan gran milagro: y no contentos con esto, trataban de matar a Lazaro, porque muchos por esto venian a creer en el Salvador. Pues si la malicia humana es tan grande, que de aqui sacó motivo para tan gran mal; ¿quién ha de hacer argumento del abuso con que los malos pervierten las cosas buenas, y las tuercen y aplican a sus dañadas voluntades, para que por eso se impida lo bueno? *que habia sup*

-il

To-

Todo esto se ha dicho para que se entienda, que ninguna cosa hay tan buena, que carezca de inconvenientes, mas ocasionados por el abuso de los hombres que por la naturaleza de las cosas. Mas no por eso es razon que por la desorden y abuso de los pocos pierdan los buenos y los muchos el fruto de la buena doctrina. Lo qual abiertamente nos enseñó el Salvador en la parabola de la cizaña: i donde dice que preguntando los criados al padre de la familia si arrancarían aquella mala yerva, porque no hiciesse daño a la sementera, respondió que la dexassen estar: porque podria ser que arrancando la mala yerva, a vueltas de ella arrancassen la buena. En la qual parabola nos enseña, que ha de ser tan privilegiada la condicion de los buenos, que muchos inconvenientes se han de traer a cuenta de no ser ellos agraviados.

A todo esto añado, que la doctrina sana no solo no da motivos para errores, mas antes ella es la que mas nos ayuda a la firmeza y confirmacion de la fe. Para lo qual me pareció referir aquí una cosa que me contó un señor del Consejo general de la santa Inquisicion de estos Reynos de Portugal: la qual sirve grandemente para conocer el fruto de la buena leccion, y el daño de la mala. Contó pues este señor, que vino a pedir misericordia al santo Oficio por su propia voluntad, sin ser acusado, un hombre: el qual confessó, que dandose a leer malos

-o I

li-

libros, vino a perder de tal manera la fe, que tenia para sí que no havia mas que nacer y morir: mas que despues por cierta ocasion que se ofreció, o porque la divina providencia lo ordenó, comenzó a leer por libros de buena doctrina; y dandose mucho a esta leccion, vino a salir de aquella ceguedad en que estaba, y pidió perdon de ella, y lo alcanzó. Esto quiselo escribir aquí en favor y testimonio del fruto de la buena leccion. Otra cosa no menos verdadera, ni menos digna de ser notada, me contó Don Fernando Carrillo, siendo Embaxador en este Reyno: el qual me dixo que un Moro captivo, por nombre creó que Hamete; tenia el libro de la oración y meditacion, y leía muchas veces por él: de lo qual se reían los criados de casa, y le preguntaban: Hamete, ¿qué lees tu ahí? y él respondia: Dexar a mi. Finalmente continuando la leccion, aquel Señor que alumbró al Eunuco de la Reyna de Ethiopia, i leyendo por Isaias, alumbró tambien a este: y él mismo finalmente vino a pedir el santo Baptismo, y hacerse Christiano. Pues estos dos exemplos, y lo demas que está dicho, claramente nos dan a entender quanto ayuda la buena doctrina, no menos a la confirmacion de la fe, que a toda otra virtud.

La conclusion de todo este discurso es, que las leyes y el buen juicio no miran lo particular, sino lo comun y general: conviene a saber, no lo